

JÓVENES CATÓLICAS: POSICIONAMIENTOS, CIRCUITOS Y MATICES EN SECTORES MEDIOS-ALTOS

Sebastián Fuentes

Introducción

Nuestra investigación “Cuerpos con clase: producir juventudes en contextos educativos de sectores medios-altos y altos del Gran Buenos Aires” nos permitió problematizar primero y comprender luego los modos en que un sector de clase genera determinados dispositivos de socialización y educación para la reproducción cultural de la posición social. Lo que en un principio era una indagación por la educación y los deportes de los jóvenes de clase media-alta y alta, fue tomando forma en la medida en que indagábamos en la historia, los “pilares” -categoría usada por nuestras jóvenes entrevistadas- y las características de socialización que encontrábamos en el Club Universitario de Buenos Aires¹. CUBA fue fundado en 1918 por un grupo de jóvenes universitarios de la Universidad de Buenos Aires, al mismo tiempo que se producían los acontecimientos que desencadenaban la Reforma Universitaria y se generaba una cierta pero relativa renovación en el modo de organización de las instituciones universitarias existentes en la época². A lo largo de las décadas siguientes el Club sería un ámbito de socialización cultural y deportiva, destinado a producir ciertos valores y prácticas morales que sostiene desde su fundación. En ese recorrido histórico, el Club fue consolidando distintas instancias de sociali-

¹ En adelante nos referiremos al mismo como Club o CUBA. Aclaremos, igualmente que nuestra investigación tiene como referente empírico a jóvenes y familias de Bella Vista y de CUBA-Villa de Mayo. Hacemos esta aclaración, ya que el Club cuenta con otro “barrio cerrado” en Pilar y numerosas sedes, que no se constituyen en objeto de estudio específico de esta investigación.

² Para 1918 existían 3 Universidades Nacionales: Buenos Aires, Córdoba, La Plata, y 2 Universidades Provinciales, nacionalizadas unos años después: Tucumán, y Santa Fe (convertida luego en la Universidad Nacional del Litoral). Para más información, ver Cano, 1982.

zación que le permiten posicionarse hoy como un club *tradicional* de Buenos Aires. En una de sus sedes, a mediados del siglo XX, el Club construye una suerte de barrio cerrado³ que rodea a sus instalaciones deportivas y recreativas en la localidad de Villa de Mayo, partido de Malvinas Argentinas, en el Gran Buenos Aires.

Mis primeros contactos con jóvenes y familias de CUBA-Villa de Mayo se realizaron a través de mi trabajo como docente de distintos espacios curriculares en una escuela de gestión privada católica ubicada en la localidad de Bella Vista, partido de San Miguel⁴. Una percepción constante, compartida con otros docentes y con jóvenes no residentes ni socios de CUBA, era la impronta con la que estos jóvenes aparecían, se nombraban como “cubanos” y, a su vez, sostenían entre ellos, ciertos lazos de solidaridad y complicidad evidentes al interior de esta escuela. Una docente nos señalaba al finalizar una entrevista: “Y, qué querés que te diga, son *clasistas*”. Este aspecto, que en su discurso emergía al final de una serie de rodeos y matizaciones más indirectas acerca de las condiciones o propiedades sociales de este grupo, remarca discursivamente una distinción atribuida y atribuible a este grupo social.

En los primeros años de mi trabajo como docente, me desempeñaba también como catequista de la misma escuela. A lo largo de celebraciones, encuentros, reuniones, misas, etc., fui distinguiendo una característica que sostenían no todas las familias de CUBA, pero sí muchas de ellas: un claro compromiso de participación y profesión del catolicismo y posiciones ideológicas y políticas clasificadas, al interior de la escuela, por jóvenes y docentes como “conservadoras”. Era frecuente encontrar entre los grupos de padres de catequesis familiar un nutrido y nunca ausente grupo de padres de CUBA. Una situación similar visualizaba en muchos jóvenes, sobre todo en aquellos que estaban egresando del Secundario: una clara profesión de fe -que no era exclusiva de este grupo social, ya que los mismos habitantes de Bella Vista se atribuyen a sí mismos una clara tradición y pertenencias católicas- y el sostenimiento de principios y valores religiosos y morales que se hacían evidentes en los grupos de alumnos y alumnas.

³ Nuestros entrevistados/as de CUBA lo describen a veces como barrio cerrado y otras veces como un barrio con un perímetro, pero de libre circulación para cualquier vecino.

⁴ San Miguel y Malvinas Argentinas son partidos vecinos, antes incluidos en el gran distrito de General Sarmiento, en el Gran Buenos Aires.

A lo largo del trabajo de campo (observaciones, entrevistas, recopilación y análisis de documentos institucionales) se fue tornando evidente la centralidad de lo “religioso”: los principios “morales” y la “fe” y/o la “iglesia” eran temáticas planteadas explícitamente por padres, jóvenes y docentes de la escuela. Si bien no es un requisito -explícito- de pertenencia al Club, la mayoría de las familias de CUBA se consideran católicas, muchas de ellas participan en fundaciones de origen o inspiración religiosa, y practican su fe reuniéndose en la misa celebrada por curas jesuitas en una capilla muy cercana al barrio. Presentamos algunas situaciones y relatos de vida que hemos reconstruido a fin de comprender la dinámica religiosa de estos jóvenes. Nos abocaremos a la caracterización del acercamiento que hicimos con algunas jóvenes, en particular estructuraremos nuestra descripción en base al proceso vivido junto a dos jóvenes hermanas de CUBA. Aportaremos también la visión de algunas jóvenes “bellavistenses” -residentes de Bella Vista y frecuentemente socias de otro Club deportivo allí ubicado, Regatas- egresadas del mismo colegio.

La conversión de Felicitas

Las dos hermanas me reciben en el departamento de su abuela, ubicado en Barrio Norte, un barrio de viviendas costosas y también *tradicionales* de la Ciudad de Buenos Aires. Felicitas, con sus 21 años, estudia abogacía en la UBA, vive con su familia y trabaja, desde hace unos meses en el Poder Judicial, trabajo que consiguió a través de contactos que tenía su familia. Es la hija mayor de un matrimonio que reside en CUBA desde principios de los '90. Su padre es socio del Club, ha ocupado algunos cargos en órganos de gobierno o administración y es un ferviente defensor del mismo, más aún del rugby. Belén, la segunda hija del matrimonio, tiene 19 años y estudia Psicopedagogía en la Universidad del Salvador.

Tanto Felicitas como Belén accedieron a la entrevista con muy buena disposición. Como estudian “en el centro” -como denominan a la Ciudad de Buenos Aires- frecuentemente, durante la semana, se quedan en la casa de su abuela. Las había contactado a través de sus mails, que tenía desde hace algunos años, cuando fueron alumnas mías. Tanto Felicitas como Belén vi-

ven en el barrio que CUBA tiene en Villa de Mayo. Sus padres, Federico y María también fueron entrevistados, ya que los conocía a través de la catequesis familiar en la que habían participado cuando yo era catequista, hace algunos años. La buena relación que había logrado con las dos hermanas fue uno de los motivos que me llevó a contactarlas para lograr la entrevista. Yo había sido profesor de ambas en el nivel Secundario de la escuela donde trabajaba. En el caso de Belén, no sólo había sido profesor de Filosofía y Metodología de la Investigación, sino también Catequista.

Los dos últimos años antes de finalizar sus estudios secundarios, Felicitas sobresalía, en su grupo, por ser una joven que cuestionaba y discutía lo que se decía en el grupo, lo que traían sus compañeros, lo que planteábamos algunos profesores. El recuerdo más claro que tenía yo de ella obedecía a esta impresión, el de ser una joven, que, al calor de ciertas discusiones sobre las posiciones sociales, la desigualdad social y la política, defendía ante el grupo su posición de clase -como el hecho de vivir en un barrio cerrado- pero discutía abiertamente las defensas que sus compañeros y compañeras hacían de lo religioso, cuestionando a la iglesia católica y a aquellos discursos que se basaban en apreciaciones morales y religiosas. Ese recuerdo, retomado en la entrevista, estaba asociado a la preocupación manifiesta de su madre, que en alguna ocasión me solicitara que “hablara con ella”, ya que sus posiciones y su noviazgo -con otro joven de la misma escuela pero no socio de CUBA- preocupaban a su familia.

Belén siempre tuvo una posición más bien pasiva dentro de los grupos de alumnos. Se destacaba mayormente al momento de devolución de exámenes y trabajos, sobresaliendo por sus calificaciones. No era tan frecuente escucharla en una discusión grupal, aunque cada tanto aparecían sus posicionamientos, defendiendo su estilo de vida, un modo de acercarse al otro y su práctica y discursos claramente católicos. Belén participaba de la pastoral del colegio, que se caracteriza, sobre todo, por actividades de apoyo escolar de comedores ubicados en zonas pobres cercanas.

La posibilidad de reencontrarme con un discurso *alternativo* en cuanto al modo de ser una joven “cubana” -denominación con que a veces se presentan los mismos jóvenes de CUBA, y que es usada por jóvenes pertenecientes a otro club con un tono más despectivo- alentaba mi interés por

reencontrarme con Felicitas⁵. Más aún por el hecho de haber concretado una entrevista conjunta con su hermana. Me interesaba ver allí cómo se posicionaban diferencialmente, como defendían sus visiones y cómo gestionaban también las posibles divergencias.

Pero mi sorpresa, a lo largo de la entrevista, fue motorizada por los “cambios” que se produjeron en la vida de Felicitas en los últimos tres años. Justamente, al finalizar la escuela y empezar sus estudios universitarios, la visión que Felicitas tenía acerca de la fe católica fue “mutando”. De repente, participaba de encuentros y retiros espirituales para jóvenes católicas, me hablaba de misas y celebraciones y aparecía “Jesús” en su discurso como un nombre familiar y frecuente, como una persona más en su experiencia de socialización. Cuando yo preguntaba por el modo de conformar grupos de amigos, las respuestas derivaban *naturalmente* -categoría frecuente en la argumentación de mis entrevistados- en la socialización religiosa y deportiva. Le pregunto a Felicitas si sus compañeras de colegio constituían su grupo de amigas:

“Felicitas: sí, sí, re, obvio, porque obvio es natural, pero a mí me pasó que cuando terminé el colegio, a mi grupo de colegio lo que más nos unía era el colegio y más que yo, por ahí desde que terminé el colegio cambié un montón de cosas, y las que, por ahí más mutaron conmigo fueron las de CUBA que las del colegio, como que hoy en día mis amigas, amigas, son las de CUBA. Sí me sigo viendo con las del colegio cada veinte días las veo, o tipo como cuando hay cosas, algo que se llama pentecostés, como que quizás voy porque me divierten o me gustan porque también creo que ..., pero con las amigas que sigo viendo mucho del colegio son las amigas con las que comparto mucho a Jesús o al deporte, con las demás no hay mucho vínculo porque no hay más allá de algo superficial.

Entrevistador: vos decís que fuiste mutando, ¿tus amigas de CUBA también? ¿En qué cosas?

⁵ Si bien nuestro punto de partida era intentar captar un discurso “diferente” que se saliera de lo estipulado o de lo común de los y las jóvenes de CUBA, a lo largo de la entrevista y en el proceso de escritura buscamos lograr una descripción acerca de qué ocurrió para ella, según su misma descripción e interpretación acerca de lo que he denominado la “*conversión*” de Felicitas. Guber plantea como tercer nivel de comprensión en el enfoque etnográfico: “la descripción” o comprensión terciaria se ocupa de lo que ocurrió para sus agentes” (Guber, 2001:13)

Felicitas: y, por ejemplo, ...por cosas anexas, no solamente por ser de CUBA, porque por ejemplo, justo todas vamos al mismo grupo de misión, que entramos porque era también un grupo de gente de CUBA y de Torcuato, entonces como que hubo un nexo ahí”.

Grupo de misión, encuentro de pentecostés, retiros espirituales, misas, son algunas de las experiencias señaladas por nuestras entrevistadas, Felicitas incluida. Ella recuerda sus últimos años del secundario referenciando que “estaba en la pesada, era heavy”. Puesto que mi interés fue enfocándose en ese cambio -que no dejaba de sorprenderme- mis preguntas se orientaban a la reconstrucción de esa experiencia. Los lazos sociales y las amistades se constituían en mecanismos que aseguran la religiosidad de los y las jóvenes. En el caso de Felicitas, sus amigas y los dispositivos “anexos” que tiene este grupo social son los que fueron asegurando, en este caso, la experiencia de fe de Felicitas, la profesión de una identidad católica. Sus amigas la llevan a los retiros espirituales, la invitan a encuentros y grupos de misión. El Club no cierra la experiencia hacia el interior de sí: de hecho no cuenta con infraestructura educativa ni religiosa formal, no tiene escuelas, ni capillas o parroquias. Pero en los “círculos” -palabra empleada más que frecuentemente por Belén- de socialización aparecen escuelas de Bella Vista, otros clubes tradicionales de rugby y hockey, parroquias y capillas vecinas (de Don Torcuato, por ejemplo). La situación y el discurso de Felicitas nos muestran una trama, una red social que es posible identificar en cuanto instituciones que conforman circuitos sociales: clubes, colegios, barrios cerrados, iglesias/capillas, fundaciones, y hasta congregaciones religiosas (jesuitas, comunidad jerusalén, etc.) que de alguna manera funcionan como soporte del grupo social de CUBA-Villa de Mayo.

La experiencia religiosa aparece asociada al deporte, y es mencionada como profundización del lazo social. En todas nuestras entrevistadas jóvenes “cubanas” y “bellavistenses” es posible encontrar, en distintos tramos, una clasificación de relaciones sociales en dos tipos: una *superficial o material* -ligada al compartir un espacio social como la escuela, la universidad- y una *profunda y fuerte*, constituida a la luz de la fe religiosa compartida (“Jesús”) y, en el caso específico de Felicitas, fortalecido aún más por la práctica deportiva (en su caso hockey y fútbol femenino). Sin embargo, este

discurso aparece anclado en un territorio definido con una identidad clara: la creencia religiosa y la práctica deportiva que sostienen los lazos sociales son posibles por una proximidad espacial que no es meramente cercanía. Felicitas es amiga de otras jóvenes que “viven a una cuadra” en CUBA-Villa de Mayo, o jóvenes que pertenecen a una parroquia de la localidad vecina de Don Torcuato, o de grupos parroquiales y de jóvenes de la cercana localidad de Bella Vista. De este modo, quedaban trazados circuitos sociales y religiosos que pasaban por: Villa de Mayo, Bella Vista, Don Torcuato y San Isidro. Entre parroquias, movimientos, encuentros y congregaciones religiosas se teje una red de amigos que amortiguan las posibilidades de un discurso diferente al católico.

Mi confusión se vuelca en una pregunta a Felicitas y Belén -pregunta que fui realizando a todos los entrevistados cuando en sus discursos aparecía la dimensión religiosa de los jóvenes y/o las familias de CUBA-. ¿Qué relación hay entre un Club que, al fundarse, se declara “libre de sectarismos religiosos”, pero cuyas familias más representativas, al menos en esta sede, asumen una profesión de fe católica clara, participando de movimientos y fundaciones?.

Los jóvenes universitarios fundadores del Club procedían -muchos de ellos- de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Un conflicto sucedido allí, y el proceso político que acontece en 1918 en las universidades nacionales⁶ son algunos de los antecedentes que me permitían comprender cómo este grupo social declaraba en su acta fundacional:

“Para mayor garantía de éxito queremos dejar especial constancia de que la institución que fundamos, permanecerá desvinculada de todo sectarismo religioso o bandería política, y desterrará el juego -que debe quedar prohibido por los reglamentos- para que la alta moralidad ambiente esté al abrigo de la más remota sombra de sospecha”⁷.

⁶ Como he señalado (Fuentes, 2010) CUBA se produce estableciendo determinadas posiciones políticas y esa constitución como club y como socio, marca una distancia con los movimientos de universitarios, los centros de estudiantes y la federación universitaria, modos de agrupación juveniles que se hacen más evidentes en la Reforma Universitaria de 1918. Son movimientos y modos de agrupación que crecen en las primeras décadas del siglo XX en nuestras universidades, más aún luego de la Reforma, cuando aumenta el número de estudiantes universitarios de modo considerable.

⁷ En la página oficial del Club Universitario de Buenos Aires puede encontrarse una copia digitalizada del Acta Fundacional. Ver www.cuba.org.ar Sitio consultado el 02/02/2010.

El acta fundacional puede ser leída como discurso que responde, demarca una posición y en esa demarcación produce una distancia con otros grupos, posiciones o situaciones particulares. Es en este párrafo donde los fundadores del Club delimitan tres distancias: el club se declara libre de un sectarismo religioso. Como institución no es un órgano religioso ni eclesial. En cuanto club no abraza una bandera política. Y en cuanto a sus prácticas sociales, prohíbe explícitamente el juego -en este sentido, según pudimos comprender, las apuestas- como probable mancha moral. Es un grupo social que, aún afirmando lo anterior, va a profesar una fe religiosa -según todos nuestros entrevistados: tradicionalmente católica- y que va a ocupar posiciones de poder en el Estado y/o militancia en algunos partidos políticos “conservadores” -según nos señalaba uno de nuestros entrevistados-. Que la institución mantenga su independencia en relación a los partidos y en relación a la Iglesia católica, no implica que sus miembros no participen de esas instituciones o espacios. Son estrategias para diferenciarse de instituciones y/o experiencias religiosas específicas -el conflicto con la Asociación Cristiana de Jóvenes- y políticas -los fundadores venían de perder una elección en el Centro de Estudiantes de Medicina-. Pero es una diferenciación que puede ser leída como distancia que se institucionaliza bajo la forma de asociados a un Club -que comporta requisitos de ingreso, y una filosofía contractual del lazo social- y que toma una bandera de neutralidad y de moralidad, que no prohíbe, sin embargo, la militancia política y religiosa de sus miembros.

Un club y barrio cerrado, que se abstiene de sectarismos religiosos⁸ es representado, tanto por sus socios como por otros jóvenes -de Bella Vista, que comparten escuelas y torneos de rugby y hockey con ellos- como un grupo de familias eminentemente católicas, relacionadas en más de una ocasión con algunos movimientos conservadores o “alegres” -declaración que nos hacía una docente de la escuela-. Socios fundadores católicos y socios actuales católicos. Si bien, según nos manifestaron distintos entrevis-

⁸ El rechazo explícito a todo “sectarismo religioso” puede ser interpretado no sólo como una forma de distanciarse de un sectarismo religioso padecido en la Asociación Cristiana de Jóvenes, sino también un modo de considerar que lo común de la nación es la identidad católica, y esa identidad quedaría supuesta e implícita en el Acta Fundacional de CUBA. De esa forma queda rechazado el sectarismo, pero lo religioso subsiste en cuanto experiencia naturalizada del sector social.

tados de CUBA, ser católico no es un requisito para ingresar al Club⁹, Felicitas nos aclara la confusión: “re-influiría” ser católico a la hora de solicitar de joven o adulto el ingreso al Club¹⁰. Más de 90 años después de la fundación del Club, busco comprender en Felicitas y Belén los “pilares” del mismo. El amateurismo, las posiciones de género, el ser universitarios son elementos nombrados como pilares de CUBA. El acta fundacional ubica al club como una “gran familia universitaria” y un “hogar común”. En este diálogo entre Felicitas y Belén son producidos estos conceptos:

“Felicitas: la familia para mí es clave, que se ve en todo lados y te lo inculcan desde que sos chiquito, no sólo las familias sino también los vínculos a nivel familiar como que, somos todos del mismo equipo, como que todo el club está jugando para el mismo [equipo] y somos todos una gran familia y (...) me parece que las reglas morales están basadas en el amor mutuo, obvio que hay quilombo como en todos lados, donde hay personas va a haber conflictos, y seguro que va a haber cosas tipo horribles como pasa en todos lados, porque está hecho de hombres que son imperfectos pero

Belén: y la religión también,

F: sí, a pleno

B: las olimpiadas terminan con una misa, todo, cada momento que se puede nos unimos como en comunidad, en navidad la gente que va a la misa siempre es la misma y siempre compartimos de la misma manera”.

Algunos deportes, algunas escuelas, un barrio cerrado, eventos deportivo-recreativos, algunas capillas, iglesias y movimientos católicos, son productores de un mundo social desde el cual es posible identificar a los que integran el “nosotros”. Ahora el espacio social y la red geográfica de ins-

⁹ Conviene aclarar que entre los requisitos para ingresar al Club, relatados por los residentes de CUBA y por los jóvenes y adultos bellavistenses que conocen CUBA, se encuentra no sólo el pago de una alta cuota de ingreso (si es que el joven universitario no fue pagando su cuota desde niño como socio cadete, junto a su grupo familiar), la recomendación de socios con determinada antigüedad y la aprobación de miembros de la Comisión Directiva. Para ser socio se requiere también ser varón. Las mujeres son socios adherentes, tengan la edad que tengan. Esta dimensión de género aparecía en los discursos de las entrevistadas “cubanas” con bastante ironía, e incluso en alguna declarando “es un club machista”.

¹⁰ Debemos remarcar que era infrecuente que mis entrevistados/as me pudieran nombrar alguna familia residente y socia de CUBA que fuera explícitamente de otra profesión religiosa.

tituciones educativas-religiosas-deportivas se carga con un claro discurso moral: el amor mutuo, la familia conjugada como equipo que juegan juntos, celebran y se unen. La efectividad de los dispositivos trazados por el Club se prueban en su historia. Aunque seguramente hay jóvenes y familias que han desertado del mismo, que ya no forman parte de estos círculos de socialización, lo que fue llamando la atención para una comprensión detallada de lo que denominamos *conversión* de Felicitas es el armado de una trama que busca asegurar la reproducción de determinadas concepciones, prácticas sociales y “círculos de socialización”.

Un nuevo intento para comprender el cambio de una de mis entrevistadas se ve obturado y cerrado por la voz calma y suave de Belén. Felicitas habla de su “época oscura”, “época más de heavy jodida de toda mi vida”. Con sonrisas, recuerda sus últimos años en la escuela secundaria, aclarando que “no estaba tan metida en lo religioso todavía” sino “sumamente en contra, atea, peleadora”, que “pasó por todas las religiones”. Felicitas se ríe cuando recuerda esa época, y yo también ya que volvemos a recordar discusiones y planteos suyos con un compañero con el que frecuentemente se enfrentaba. Felicitas relee su experiencia, destacando todo lo que se divertía en esa época de rebeldía y cuestionamiento. No aparece vergüenza, su cara muestra cierta satisfacción. Pero Belén delimita su posición y las posibilidades de esa hermana antiguamente rebelde:

“Belén: la felicidad, creo que la felicidad no la encontrás, siendo distintos siempre a todos los que te rodean, no creo que sea cómodo siempre estar discutiendo; vos, no sé si hubieses llegado mucho más, estando tan diferente a todos los demás, creo que va a haber cosas que podés no compartir pero justo capaz tu momento de rebelión con la religión, no estabas tanto con el grupo de CUBA,

Felicitas: no

B: y dejaste hockey, como que estar tan crítica de todo lo que el mundo cree, es difícil, sostenerlo en el tiempo

F: pero igual, creo que no sé, en mi caso particular por ejemplo, fue fructífero como, sino no hubiese seguido todo esto, (...) como que necesité alejarme para después elegirlo, no porque me decían sino porque yo quería elegirlo, entonces creo debo haber hecho toda esa crisis y todo ese quilombo para tipo cortar el nexo y volver a elegirlo yo, sola”

Belén aparece para delimitar el discurso y la posición de Felicitas. Felicitas acepta y retoma la interpretación: quiere destacar cómo fue su experiencia. Mientras Belén lo plantea manifestando preocupación y molestia, Felicitas se ríe, pasa a un discurso centrado en la revisión y el recuerdo y vuelve a reírse.

Unos minutos antes, Belén comentaba de un evento del Club en el que Felicitas estuvo ausente, por estar en un retiro espiritual. Y allí comprendo la interpretación que Felicitas hace de su vida anterior, su “época oscura”. Hay en su discurso una lectura de destino y camino, y una afirmación de la elección. Toda una teodicea¹¹ reunida en un pequeño párrafo. Teodicea que no está dada por la catequesis escolar, sino que remite a experiencias de retiros espirituales donde se interpreta la vida a la luz de la fe religiosa. Es de este modo como se interpretan a sí mismas, su práctica social y su posición social (Giarraca y Bidaseca; 2004). El discurso de Felicitas se ve espejado en la declaración de María su madre, quien me explica por qué fueron a vivir a CUBA: “me encanta, cuando vos mirás para atrás, está bien, el libre albedrío es el libre albedrío pero siempre para mí hay un plan trazado, y yo miro atrás y que hayamos venido acá no es casual, si no conocía a nadie, vinimos porque a Fernando le gustaba”. *Destino versus libertad* son conjugados de una manera en la que no parecen contradictorios. Una teodicea tranquilizadora, unida por pares que se concilian en el sentido común creado en este grupo social¹². La tensión es marcada como límite por Belén: se puede ser rebelde un tiempo, pero no hay continuidad. La rebelión, o “ser distinto” a los que te rodean es una posibilidad temporal. El grupo de ami-

¹¹ La teodicea, si bien constituye una disciplina teológica, puede ser ubicada en el límite de aquella con la filosofía: no solo es una acumulación de discursos acerca de la existencia de lo divino, sino también, al definir lo divino, plantea el problema del encuentro entre el hombre y dios, y cómo se resuelve el mismo.

¹² Encontramos aquí un modo de resolver los esquemas de pensamiento al estilo de lo que Bourdieu (2009) denomina como “oposiciones fundamentales de un sistema práctico” (67), es decir, juegos de oposiciones que están presentes para simplificar y leer la vida de modos jerarquizados pero a la vez naturalizados. Estas mismas oposiciones (destino/elección; pasado/porvenir, etc) pueden encontrarse en el acta fundacional, y puede ser interpretadas como esquemas simplificadores y sesgados, que, a falta de otros esquemas que se les opongan, pueden reproducirse y servir como esquemas de percepción igualmente incorporados al sentido común de un grupo –si bien en este caso no dominante- pero sí tradicionalmente “dirigente” (si es que tenemos en cuenta la declaración de su acta fundacional, de “regir los destinos de la patria”)

gas, la familia¹³ y la práctica deportiva, vienen a confirmar esa reflexión y extender la producción de la semejanza. No se impone desde arriba. Cual táctica de poder foucaultiana (1995) se extienden en el barrio, en las escuelas, en los deportes, en los círculos de amigos, hermanas, en los esquemas de pensamiento y percepción.

Hacia afuera: el “apostolado”

CUBA produce una serie de concepciones morales que resultan indisolubles del deporte y lo explícitamente católico (de hecho así aparecen en los discursos: mezclados, confusos, un elemento remitiendo al otro). Deporte, religión y moral forman un conjunto ideológico, o una formación discursiva¹⁴.

“Pero en sí yo veo que en realidad no es tanto el deporte, no tanto el hockey, como el marco de valores que te da el club, para mí, es lo que yo siento hoy en día, en cosas mínimas como que ir a jugar al fútbol y que la gente no sé, un pibe no tire la pelota afuera que para mí son cosas básicas que desde el club te marcan (...) te numeran las reglas del hockey, reglas morales que vos debés como buena persona aplicarlas, te las aplica el club y como que son las mismas reglas que vos vas viendo desde chiquito, en hockey, en la colonia, cada vez que estás en el club y entonces como que las vas, no sé, adquiriendo” (Felicitas).

El cómo comportarse va asociado al deporte que se practica. Hockey femenino y rugby masculino son los deportes donde se aprenden los valores del Club. Sus valores -los del Club y los del deporte- van asociados aunque no son lo mismo. El club aparece con su identidad, sus pilares. El deporte específico ayuda. Todo es moral: te ayudan a ser “buena persona”.

Felicitas no sólo se había volcado a la práctica religiosa y hablaba con

¹³ Agradezco en este punto la observación que me hiciera Mariela Mosqueira, acerca del rol central que ocupa la familia en el reaseguro de la práctica social esperada para estas jóvenes.

¹⁴ Seguimos aquí el enfoque que Narvaja toma de Foucault acerca de las formación discursiva, que “remite, por un lado, a las regularidades entre objetos, modalidades de enunciación, conceptos y elecciones temáticas y, por el otro, al sistema de reglas históricamente determinadas que los generan” (Narvaja de Arnoux, 2009:37)

ironía de su ex novio, sino también asumía ya una militancia de lo católico en una universidad pública. Nos plantea el interés que para ella tiene lo “político” de la UBA¹⁵. En el conjunto de entrevistados era común encontrar la idea de que la UBA es una universidad donde lo político se padece o se “sufre”. Sin embargo, en algunas entrevistadas y específicamente en Felicitas encontrábamos en su participación en la UBA un sentido de militancia religiosa: “para mí no es un sufrimiento, a mí me gusta (...) la discusión como forma enriquecedora, me parece un desafío enorme y me gusta por ejemplo y yo sé que tengo, no sé, mil personas para apostolar”

Apostolar y misionar son las claves de la inserción de Felicitas, y otros y otras jóvenes de CUBA en ámbitos públicos. Sus discursos se construyen en torno al “convencer” a los demás de sus valores y religión. En la UBA Felicitas se mueve con un grupo que piensa como ella, jóvenes de CUBA y de otros clubes que fue “encontrando” y que funcionan de soporte para sostener públicamente sus posiciones. “Apostolar todos los días en un lugar donde no hay tanto Jesús” es el discurso que define su militancia, junto a la defensa de las posiciones católicas sobre algunos temas específicos. Lo que Felicitas sí padece son las cátedras de derechos humanos, cuando se discute sobre el aborto y la eutanasia. En la UBA se *apostola* y se busca convencer y defender. En las Universidades católicas, según nos relataba Belén, el círculo social se amplía en la UCA incluyendo lo que sería una posición más conservadora del catolicismo, más extrema -pero perteneciente a “nuestro círculo”. En la Universidad del Salvador, en cambio lo católico está neutralizado y relativizado, pero aparece un nuevo padecimiento: la superficialidad y materialidad de las compañeras de Belén.

Educadas y socializadas en un círculo claramente católico, estas jóvenes encuentran difícil o al menos conflictiva, pero igualmente “interesante” su inserción en otros ámbitos. Dos caras de la misma conformación de la posición social y moral: mientras Felicitas se perciben a sí misma como distinta, “bicho raro” que discute desde posiciones que serían pasibles de burla sobre temas como el aborto; Belén padece a la “gente tan distinta”, que no es igual a ellas, que no sostiene ni sus prácticas ni sus “valores” por ser “materiales”.

¹⁵ Una de las características que los jóvenes de este sector social –ya no solo de CUBA, incluimos aquí a los bellavistenses- es que, en general, valoran como negativa la “politización” que encuentran en la vida universitaria de la UBA.

Hacia dentro: posiciones diferenciadas entre ortodoxia y experiencia

El colegio al que concurrieron Belén y Felicitas, así como otras entrevistadas, es una escuela de gestión privada católica, perteneciente a una congregación de monjas de origen irlandés, establecidas en nuestro país hace más de 150 años. Desde mediados de los años '90 el colegio no sólo dejó de ser exclusivamente femenino, sino que pasó a ser dirigido casi exclusivamente por laicas¹⁶. Esta decisión dejaba expuesta la situación particular de esta institución donde de atender, con una “buena infraestructura” y el “estilo de enseñanza de un colegio inglés-irlandés” (características indicadas por una directora de esta escuela como fortalezas que tiene la escuela), a una población de origen inglés-irlandés y habitantes de la localidad, fue transformándose en un colegio para sectores medios-altos que podían y pueden costear sus cuotas. El colegio dejó de tener subsidios del Estado para sostener parte de los salarios docentes, con lo cual, el valor de la cuota fue elevándose paulatina y continuamente a lo largo de las últimas dos décadas. Una valoración que surgió en todas las entrevistas era la apreciación del valor de la cuota escolar como muy costosa para los habitantes de CUBA y para los bellavistenses en general.

En este proceso de transformación el colegio fue reformulando y releendo la espiritualidad de origen. En su posicionamiento hacia la localidad de Bella Vista, en cuanto comunidad ligada a cierto conservadurismo y ortodoxia católica, el colegio aparece, y así se posiciona en el discurso de docentes y directivos, como un colegio *distinto* al resto de los colegios católicos de la zona. Aquí la diferencia es construida a partir de categorías como “apertura”, “no dogmatismo”, la “experiencia”, la “comunidad”, y la “misericordia”. Algunos relatan la representación que habría predominado en Bella Vista, en décadas anteriores, en relación al colegio y las “hermanas” como “progresistas”. Teniendo en cuenta este posicionamiento, es que fue llamando la atención el modo en que los directivos de la escuela hablaban

¹⁶ Este cambio debe ser leído en el marco del proceso que se dio en la década del '80 y el '90 donde numerosas congregaciones religiosas católicas dejaron sus obras educativas en manos de laicos o del denominado clero secular (las diócesis y arquidiócesis), debido, entre otros motivos, a la reducción del personal (es decir, una menor cantidad de hermanos, hermanas y sacerdotes), una reformulación de la “misión” y las “obras” —en conjunto, del “carisma”— que implicaba, entre otras motivaciones, la posibilidad de vivir y gestar obras en contextos y barriadas pobres.

claramente de qué significa para ellos y para el “resto”, los de afuera, ser católicos o ser un colegio de la Iglesia católica.

Esta diferenciación de la institución escolar es posible hacerla, si consideramos el campo de la educación católica en la región¹⁷, donde se encuentran escuelas católicas antiguas y nuevas con posiciones más cercanas a la ortodoxia, a la formación moral tradicional, y a la defensa de las posiciones oficiales de la iglesia católica en problemáticas controvertidas como el aborto, la educación sexual, etc. Pero estos matices pueden ser percibidos claramente por una comunidad católica que puede distinguir estas posiciones. Así, los padres de Felicitas y Belén justifican su decisión de enviar a sus hijas a esta escuela en que, si bien no piensan exactamente como ellos -los docentes de la escuela- y no son tan doctrinarios en lo católico, sí brindan “un marco de valores” que no lo brindan otras escuelas –a las que también concurren niños y jóvenes de CUBA- que tienen un perfil más comercial, que funcionan como “empresas” y que no brindan el plus buscado (como pastoral, misiones, retiros, sacramentos, etc.). De esta manera, esta escuela católica brinda una solución en cuanto preparan a sus hijas a la convivencia con quien piensa distinto –aunque deberíamos relativizar qué es distinto para ellos-. Los entrevistados/as de CUBA admiten en casi todos los casos que hay diferencias con el colegio, pero que son conocidas y toleradas. Federico y María, los padres de Felicitas y Belén, nos contaban, al igual que sus hijas, las diferencias que tiene el colegio de Bella Vista al que enviaron a sus hijas en relación a sus posiciones religiosas. Ellos preferirían “una vuelta de doctrina”, aunque tampoco quieren que los jóvenes, por una excesiva presión de lo religioso en la escuela, salgan ateos de la misma. El dispositivo escolar funciona aquí como un resorte que asegura y consolida la formación moral y religiosa aportando la experiencia religiosa, y, a su vez, asegurando una cierta preparación de las y los jóvenes para su vida en una sociedad más amplia, fuera de la comunidad. Tanto Felicitas como sus padres ubican al colegio como “más centroizquierda, más liberal, más progre”, posicionándose ellos como “conservadores” y en más de una ocasión “gorilones”. Mientras desde la escuela se los ubica como católicos conservadores, comprometidos con sus convicciones, de posiciones políticas más

¹⁷ En Bella Vista es posible identificar al menos 8 colegios católicos con los tres niveles de enseñanza.

de derecha y -como hemos mencionado- más “clasistas”, desde CUBA el discurso ubica a esta escuela en una posición más progresista

La percepción de estas diferencias es traída como problema y explicación por una docente de la escuela. Del catolicismo de CUBA, mi entrevistada me lleva a otras instituciones, como los “Cursillistas”, tratando de comprender cómo un grupo o institución católica se define y se muestra como de “avanzada” o conservador. Marta nos cuenta:

“Son de avanzada relativa todos porque a mí Paco me dice, si vos mirás de afuera mamá, uno hace divisiones, el que viene de afuera, de afuera afuera, el Opus, y muchas posturas de movimientos son muy parecidas para el que mira de afuera, no entiende la diferencia, la diferencia es más sutil y más para que el está metido adentro, (...) El que tiene una familia grande, va a misa todos los domingos también está ese, el que está mirando, el no religioso, entonces a veces son sutilezas, y yo también pienso que mucha gente que en ese momento sentía que el cursillo era más abierto, pero en el cursillo por ejemplo estaban todos los militares, entonces, era un abierto relativo, y [a] eso yo me animo a poder leerlo después de mucho tiempo”.

Hacia dentro las posiciones religiosas se matizan, se diferencian y pueden ser percibidas como tales. Hacia fuera son equivalentes, ya sea que provengan de un movimiento conservador como el Opus Dei, o de un grupo más “progresista”. Lo que es abierto o cerrado, experiencialista o doctrinario, conservador o progresista es una construcción relativa a quien mira, pero sutilmente distinguible para los actores sociales ubicados en el campo de la educación católica. Este investigador incluido.

Algunas conclusiones provisionarias

CUBA -Villa de Mayo es un espacio constituido que delimita un campo¹⁸ de posibilidades y este campo aparece en sus discursos: es a partir de él donde la mayoría de los jóvenes conforman un “círculo” social” homogé-

¹⁸ Hemos seguido la noción de campo de Bourdieu (1991, 2002) como universo o espacio social ocupado y producido por agentes sociales que se disputan en ese espacio que definen capitales específicos, ubicándose en posiciones diferenciadas.

neo, que comparte los mismos “valores” y cuyas “justificaciones del existir” (Bourdieu, 1971), son comunes, compartidas, hacen al sentido común de una ideología. Y se producen como distinción del “resto de la sociedad”. En ese resto, los otros, las alteridades pueden clasificarse en función de representaciones y prácticas religiosas: los progresistas de la escuela en primer lugar, la gente que necesita ayuda en las prácticas de solidaridad en segundo lugar, y los jóvenes de la UBA a quienes apostolar porque tienen otras creencias y “valores” completarían el mapa de los otros. El colegio puede ser leído como instancia de acercamiento a una diferencia controlada, que asegure experiencia religiosa, amortigüe las posibilidades de “rebeldía” y su gestión. La Universidad Pública puede ser comprendida como ámbito de discusión y convencimiento del otro, como defensa de la posición. Sin embargo llama la atención la estrategia: ubicarse juntos, volver a trazar la homogeneidad del “nosotros” en un ámbito hostil. Las redes de amigos y los circuitos religiosos consolidan la trama. Las diferencias al interior de la educación católica son perceptibles para este investigador por pertenecer o haber pertenecido a ese círculo. Esas diferencias corren por el terreno de lo familiarizado, lo no dicho, lo que se entiende. Eso es lo que permitió esta caracterización densa, pero es a la vez la que puede obturar la comprensión. Es esa cercanía también la que motiva mi sorpresa por la conversión de Felicitas, y mi deseo de encontrar un relato más crítico de los valores, la moral y la religión de este grupo social. Sin embargo, un rasgo de alteridad se conserva en esta relación investigador-jóvenes y familias: Federico, el padre de Felicitas y Belén, me relata las posiciones ideológicas de CUBA y del colegio en el que yo trabajaba: comentarios, recuerdos y chistes aparecen en el diálogo. Se menciona, sin identificar, al conjunto de profesores progresistas de la escuela. Un silencio, donde yo comienzo a sentirme implicado en esa afirmación, da paso a un comentario hecho con complicidad y mucha ironía: “[de] los docentes [progresistas] yo tengo anotado acá la lista”. De alguna manera, soy ubicado en un grado de alteridad controlada para ellos, soy familiar, fui catequista de sus hijas, no soy tan extraño, aunque sea uno de esos docentes que son distintos, pero, como diría la directiva entrevistada, “relativamente distinto” en un campo donde las diferencias sutiles son percibidas sólo por algunos –que estaríamos en el círculo de lo católico-. Como dice da Matta: “solo hay datos cuando

hay un proceso de empatía corriendo de lado a lado” (Da Matta, 1999:271). Agregaríamos aquí que la empatía, cual dispositivo de poder, enmascara también el control.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (2002). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Bourdieu, P. (1999). Una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber. *En Intelectuales, política y poder* (43-63). Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. & Boltanski, L. (2009). *La producción de la Ideología dominante*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cano, D. J. (1982). Ideas en torno a la evolución histórica de la universidad argentina. *En Lateinamerika Studien N° 9*. Munchen: Universität Erlangen-Nuremberg.
- Da Matta, R. (1998). El oficio de etnólogo o cómo tener “Anthropological Blues”. En Rosato, A. & Arribas, V. *Constructores de otredad. Una Introducción a la Antropología social y cultural* (172-178). Buenos Aires: Eudeba.
- De Imaz, J. (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.
- Foucault, M. (1995). *Historia de la Sexualidad*. México: Siglo XXI.
- Fuentes, S. (2010). Movimientos estudiantiles y Clubes universitarios: dos lógicas en disputa en la Reforma de 1918. Ponencia presentada y publicada en *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. La Plata, UNLP-FHCE.
- Giarraca, N. & Bidaseca, K. (2004). Ensamblando las Voces, los actores en el texto sociológico. En Kornblit, A. L. (Coord.) *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales* (35-46). Buenos Aires: Biblos.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Narvaja de Arnoux, E. (2009). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.